

CLANDESTINOS, de Juan José Millás

Un amigo íntimo me pidió que acudiera el sábado por la noche a su casa para mostrarme algo. Al llegar, abrió la puerta con aire de misterio y me hizo pasar sigilosamente a su cuarto de trabajo. Mientras yo curioseaba entre sus libros, él iba de acá para allá, ofreciéndome té, café, whisky, como si le diera miedo entrar en materia. Tras dejar transcurrir un tiempo prudencial, le pregunté si tenía algún problema. Respondió que no estaba seguro y a continuación, colocando el dedo índice sobre los labios, me arrastró al pasillo, desde donde nos dirigimos con movimientos furtivos al salón, cuya puerta estaba entreabierta. Al asomarme, vi a su hijo, de 18 años, instalado en el sofá, leyendo tranquilamente **Madame Bovary**.

De vuelta a su estudio, me miró con expresión interrogativa. "¿No te parece alarmante?", preguntó. "¿Preferirías que leyera **Ana Karenina?**", pregunté a mi vez. "Por Dios", gritó, "es sábado por la noche y tiene 18 años; debería estar tomando cervezas con los amigos". No le dije nada, pero lo cierto es que la imagen del joven, devorando aquella obra clásica, me había perturbado. Quizá no fuera un psicópata, pero tampoco se podía negar que le ocurría algo. Se empieza con rarezas de este tipo, que al principio hacen gracia, y se acaba leyendo a **Samuel Beckett**. "La lectura es buena", le tranquilicé, "en eso está de acuerdo hasta el Ministerio de Cultura". "La lectura", respondió mi amigo, "es buena cuando tus amigos leen, como pasaba en nuestra época. Ahora es un síntoma jodido. Si al menos le diera por **El Código Da Vinci**, que no hace daño a nadie...".

Me pidió que hablara con su hijo. "Después de todo", añadí, "lo conoces desde que era un niño y te escuchara mejor que a mí". A los pocos días, me hice el encontradizo con el chaval y entramos en un bar. Hablamos de literatura y me pidió algún consejo para abordar la lectura de los clásicos latinos, que se le resistían. Le recomendé una edición bilingüe de **la Eneida** y me ofrecí para que la comentáramos juntos. Pago el y, al despedirnos, me guiñó un ojo, diciendome: "De todo esto, ni una palabra a mi padre, que está muy preocupado conmigo". Así que llevamos dos semanas leyendo clandestinamente a **Virgilio**. ¿Adónde vamos a llegar?

ACTIVIDADES

1. Resume el texto.
2. Investiga sobre los autores y obras en negrita e intenta averiguar cuál es la diferencia entre El Código Da Vinci y el resto.
3. Busca la diferencia entre estilo directo e indirecto y localiza ejemplos en el texto. Transforma las oraciones de uno a otro.
4. Define los siguientes términos: sigilosamente, furtivo, clandestinamente, encontradizo y psicópata.
5. Estamos ante un texto que podemos definir como irónico. ¿Qué entiendes por ironía y dónde la localizas en el texto? Justifica tu respuesta.
6. En el último párrafo hemos suprimido varias tildes. Encuentra los errores, corrígelos y explica la regla que has aplicado.
7. ¿Qué formas verbales se utilizan en el primer párrafo? Descríbelas.
8. Clasifica en adverbios, preposiciones y conjunciones las palabras subrayadas en el primer párrafo.
9. En el segundo párrafo localiza cinco adjetivos e indica los sustantivos a los que se refieren.
10. Localiza todos los pronombres personales del último párrafo.
11. Anota y clasifica todos los determinantes del último párrafo.
12. Localiza en el texto alguna perífrasis verbal.
13. Localiza en el texto una oración simple y tres compuestas señalando de qué tipo son cada una.
14. Localiza en el texto alguna estructura impersonal.
15. ¿Para qué sirve la literatura? Recuerda que has de utilizar argumentos que justifiquen tus razonamientos.